

## **"CUANDO EL SUEÑO SE CONVIERTE EN PESADILLA"**

Érase una vez un matrimonio a cuyos miembros llamaremos Ulises y Penélope. Ulises y Penélope cumplieron por fin, unos años antes de su jubilación, el sueño de tener un pequeño apartamento en la playa. Allí escapaban siempre que podían a disfrutar de unos días de asueto. Pasaban también sus vacaciones y, una vez llegada la jubilación, las temporadas de verano cada vez se alargaban más esa segunda residencia. Tanto es así que se convirtieron en vecinos de aquella comunidad de costa.

Unos vecinos conocidos ya de estos años atrás les comentaron que su hija Afrodita iba a ser su vecina pronto ya que, tras su reciente casamiento, habían decidido mudarse a esta segunda residencia de sus padres con su flamante y recién estrenado marido.

Afrodita era una chica de poco más de 18 años, de ojillos vivarachos, bajita, extremadamente delgada y muy simpática. Esta chiquilla estaba llena de vitalidad e ilusiones y hubiera querido comerse al mundo, pero parece que el mundo se la comió a ella primero. Una de esas noches que sólo a esas edades se viven con tamaña intensidad, un encuentro con un chico, de esos que hacen suspirar y ponen chiribitas en los ojos, fue culpable de su desgracia.

El chico en cuestión tenía un físico envidiable, un pelo rubio y unos ojos azules que la hicieron derretir. Sus fantásticos genes arraigaron una semilla en el vientre de Afrodita, de forma que iba a ser madre mucho antes de cumplir su segunda década de vida.

Cuando Afrodita comunicó a sus padres que estaba embarazada, estos, siguiendo el patrón antiguo, moralista y obsoleto que todavía está muy arraigado en nuestra sociedad, se apresuraron a casarlos "como Dios manda". De esta forma Afrodita, empujada a un destino que se le presentó tan rápido como para no darse ni cuenta hasta ya estar dentro, pasó a ser una niña casada y la vecina que de forma permanente comenzó a vivir en el apartamento de enfrente.

Tras la boda y el alboroque, los recién casados comenzaron su andadura y vida en común. El resultado no se hizo esperar y un precioso niño rubio con los ojos azules, cual cromó recortado de un álbum de muñecas y auténtica fotocopia del padre, al que llamaron Adonis llenó de luz el hogar.

Y no sólo iluminó el apartamento de Afrodita, los vecinos Ulises y Penélope fueron encariñándose con Adonis, ya que el niño sólo dispensaba muestras de cariño hacia ellos. Sus hijas habían volado lejos ya y sus destinos los separaban kilómetros de ellas y no tenían nietos en los que volcar ese cariño que todo adulto, a cierta edad, profesa por los críos. Esas generaciones que le devuelven a uno la fe en la humanidad y la alegría cuando parece que la vida está más que mediada y comienza su declive.

Pero, tal y como dice el refrán, *"en casa del jugador poco dura la alegría"*. Pronto empezaron las disputas y desavenencias en la pareja, de forma que era muy común oírlos discutir, vocear e insultarse mutuamente con apelativos y vocablos que os provocarían sonrojo (como mínimo) oírlos e incluso leerlas si se reprodujeran aquí.

Cada vez los insultos y peleas eran mas encarnizadas y frecuentes, siendo estas amenizadas por los gritos y el llanto de Adonis que ya tenía 3 añitos. Llegado este momento, a Ulises y Penélope no les quedó más remedio que poner paz y sensatez en un par de ocasiones que las peleas se estaban *"saliendo de madre"*.

Cuando estas peleas se producían a ciertas horas de la noche y despertaban a los vecinos, Ulises pensaba desvelado en su cama:

- *¿Cómo es posible que dos personas que se quieren puedan llegar a esos extremos?*
- *¿Cómo se pueden hacer daño de esa forma?*
- *¿Y si la sangre llega al río?*
- *¿Qué puedo hacer yo?*

Hasta que una noche, como ya habréis adivinado, las discusiones acabaron en violencia física, de forma que Ulises llamó a la puerta y paralelamente a los padres de Afrodita que vivían a dos calles de distancia, llegando estos de forma inmediata. El episodio finalizó con la intervención de los padres de la agredida, pero no fue más que eso, un episodio, la historia, por desgracia, aún tenía mucha tela que cortar.

La primera consecuencia queridos lectores, fue que Afrodita tuvo que sufrir alguna represalia que minaba su autoestima y sin testigos. Ulises, también recibió su parte, fue acosado por el maltratador con frases como *"que sea la última vez que te metes donde no te llaman"* o *"no te metas conmigo que lo vas a lamentar"*.

Con este panorama, nuestro protagonista reflexionaba y se debatía entre dos posturas:

- a) Podía **permanecer pasivo**, ignorar lo que estaba pasando al otro lado del pasillo, **no complicarse la vida**, tal y como insistía su vecino.
- b) O... podía **plantar cara** e ir a por todas para acabar con la situación y **ayudar** a Afrodita a recuperar esa vivaracha chiquilla que llevaba dentro pero que, a gritos y palos, alguien le había enterrado demasiado dentro como para dejarla asomar a sus ojos.

Ulises se debatía pensando en que, como padre de dos hijas, no le gustaría que si alguna de ellas se viera en la misma situación no le ayudaran. Por otra parte, a Ulises siempre se le habían revuelto las tripas, el ver cuando se producía una muerte por violencia de género, el hecho de que siempre saliera la clásica vecina en televisión diciendo la frase lapidaria "***esto ya se veía de venir porque el mu sinvergüenza le daba mu mala vida***", eso sí, nunca ninguna vecina dijo que ella quizás hubiera podido evitarlo. Claro, lo cómodo es aquello de que "nadie se debe meter donde no lo llaman", todo esto se batía y rebatía en la mente de Ulises, lo hablaba con Penélope y ambos estaban debatiéndose en cuál era la mejor manera de ayudar a Afrodita y Adonis. Finalmente supieron qué debían hacer y el sueño los venció.

Al día siguiente nuestro protagonista se apostó cual vigilante en la puerta del edificio esperando la llegada del trabajo del maltratador de Afrodita. Tampoco costó mucho la espera, ya que el mismo era fiel a sus horarios y por desgracia también a sus costumbres.

Inmediatamente, según lo vio aparecer, Ulises llamó su atención y le comunicó que, tras mucho pensar en el tema, había decidido dar un paso al frente y en lo sucesivo, si oía signos de violencia llamaría a la policía y lo denunciaría, amén de denunciar las amenazas que le había profesado.

Por su parte, paralelamente a todo esto, Penélope también hacía su labor y aconsejaba a la maltratada Afrodita de que aquello no era amor y poco a poco iba ayudando a Afrodita a abrir los ojos y llamar a las cosas por su nombre. Que el amor no duele, el amor no puede dar miedo, el amor no puede gritarte, el amor no puede hacer llorar a tu hijo.

Cuando Afrodita juntaba la valentía suficiente y le razonaba las cosas a su maltratador, éste, ante la falta de argumentos para rebatir lo que Afrodita le decía, siempre se imponía con gritos e insultos.

Durante este tiempo, Adonis era ya un niño de casi 4 años que se había ido encariñando con Ulises y Penélope. Un cariño que siempre fue correspondido por ellos, con detalles en forma de regalillos, helados y chuches. En esas cada vez más frecuentes ocasiones en las que Ulises y Penélope iban a su segunda morada, Adonis y Afrodita, daban claras muestras de alegría al recibirlos ya que, si ellos estaban cerca, el maltrato amainaba.

Hasta que una tarde, al filo de las 6, Ulises y Penélope oyeron gritos y golpes. Pero esta vez era diferente, golpes fuertes, chillidos de dolor, gritos e insultos del maltratador y todo coreado por el llanto y gritos desesperados de Adonis. Ulises sin perder tiempo echó mano al bolsillo y con su teléfono móvil llamó al 112, haciendo constar que era de máxima urgencia.

Mientras hizo esta llamada, llamó con desesperación a vecinos pidiendo socorro, gritando desesperado "socorro, venid, venid rápido que la va a matar". Al escuchar tanto revuelo, la paliza cesó e inmediatamente llegaron 2 coches de policía. En uno de ellos iba una chica policía, que fue quien atendió de forma inmediata a Afrodita.

Rápidamente los policías redujeron al maltratador en el breve tiempo que tardó en llegar la ambulancia que el 112 había puesto en camino mientras daba el aviso a la policía.

Posteriormente la propia policía, dio aviso a los Servicios Sociales, que acudieron, hicieron su trabajo y entregaron a Adonis a sus abuelos, a los que también Ulises había llamado. La policía se llevó al maltratador esposado y detenido y la ambulancia con Afrodita se trasladó al hospital donde estuvo varios días ingresada.

Al final, Afrodita fue dada de alta y, al haber lesiones de consideración, la fiscalía actuó de oficio y el maltratador tuvo su sentencia. Se divorciaron y además se descubrió que este individuo tenía otra pareja y más pecados por los que pagar sentencia.

Afrodita tuvo que sufrir la humillación de ser fotografiada para documentar sus heridas, de dejar que se recogieran evidencias del maltrato.

A partir de esto, Afrodita y Adonis disfrutaron de la compañía de su familia y amigos, entre los que por supuesto se encuentran Ulises y Penélope. El maltratador salió de sus vidas y ellos pudieron ahora vivir en paz, como siempre debió ser.

Ulises y Penélope siguieron disfrutando y dispensando todo el cariño que Adonis les daba y que Adonis merecía. Afrodita siguió con su vida, disfrutando de su hijo y esforzándose porque ambos fuesen felices”.

La moraleja de este relato es clara, debemos movernos, hacer lo que esté en nuestra mano para luchar contra la lacra de la violencia de género. No hay que esperar, ni ponernos excusas cuando el prójimo necesita nuestra ayuda, sobre todo cuando la víctima está sola contra su verdugo.

La víctima sufre como mínimo tres veces, primero por las heridas físicas y psicológicas que le provoca el maltratador, luego por el dolor de revivirlo para poder facilitar a la justicia las evidencias del maltrato y también ante los vecinos y viandantes que presencian estos episodios.

Todo cuento tiene un final y este no iba a ser menos. Lo que os he relatado podría ser un cuento, porque los cuentos suelen acabar siempre bien, todos son felices, el amor triunfa, comen perdices, etc.

Este caso “acabó bien” aunque no sin consecuencias. Desde lo mas profundo de mi corazón os digo, que esto no es un cuento, es un hecho real de los miles que suceden actualmente, que no salen en los rotativos y que lo puede vivir y sufrir cualquiera de nosotros.

No dejéis de ayudar a las víctimas.  
Sinceramente,

*Ulises*

